

# Algunas influencias del Mediterráneo Occidental en la temprana Edad del Hierro de Gales

H. N. SAVORY \*  
(Museo Nacional de Gales)

Los lazos que la investigación arqueológica muestran entre los límites del antiguo mundo celta, en el Noroeste y Suroeste de Europa, son muchos y diversos, y no pueden ser explicados en poco espacio. Hay alguna cosa surgida probablemente de un origen común en el corazón geográfico celta de centroeuropa, tal como son, en el campo de la arquitectura militar, las piedras **chevaux-de-frise**, que dificultan el acercamiento a las numerosas fortalezas elevadas del Norte de España y Portugal, Irlanda occidental y diferentes partes de Gales que flanquean el canal de San Jorge. P. Harbison las ha estudiado recientemente<sup>1</sup>, de manera que no es necesario revisar este conjunto de evidencias, aunque es probable que todas estas estructuras tengan su origen en la práctica corriente de los **chevaux-de-frise**, construidos en madera, tanto en el Noroeste como en el Suroeste de Europa, forzados los invasores celtas, al extenderse por regiones demasiado áridas o demasiado frías y ventosas, a conseguir una madera abundante. Restos de **chevaux-de-frise**, de madera, no han sido observados con mucha frecuencia en Alemania, Suiza o Francia, porque los excavadores raramente han tenido ocasión de extender sus prospecciones más allá de las defensas visibles, donde se encuentran los orificios de las estacas de madera revueltas o desaparecidas hasta en sus cimientos; no obstante se han observado ocasionalmente, como en Fou de Verdun, en Nivernais<sup>2</sup>, y es razonable suponer que ésta fue, de hecho, una construcción corriente de los celtas durante la Edad del Bronce tardía, y posteriormente en los períodos de Hallstatt, en el centro de Europa.

Es muy probable también que la interesante técnica constructiva, recientemente estudiada por K. Spindler en los restos de la sólida muralla de la gran fortaleza elevada de Castillejo Viejo, Sequeros (Salamanca)<sup>3</sup>, refleje la transformación de una técnica centroeuropea de construcción en madera a una de construcción en piedra (aquí la muralla fue recubierta con postes de piedra alternando con paneles construidos en piedra seca), mejor que en las fortalezas celtas de tipo corriente en el valle del Rin (tradición «Preist») y en Gran Bretaña<sup>4</sup>. La utilización de grandes losas verticales, igual que las paredes de piedra seca, para recubrir las murallas de las fortalezas de piedra aparece en Cornwall, Oeste de Gales, Lancashire y extremo norte de Escocia, pero aquí también podemos pensar más bien en un desarrollo paralelo que en movimientos de pueblos a lo largo de las costas atlánticas de Europa. Además, las murallas cortadas verticalmente que señalan el camino de acceso a algunas fortalezas elevadas de piedra en el Norte de España, ej.: «Las Cogotas», también son corrientes en las fortalezas construidas con

---

\* El presente artículo ha sido traducido del inglés por Manuel Rosas Artola.

<sup>1</sup> En "Madrider Mitteilungen", 9, págs. 116-147. 1968 y en "Proc. Prehist." Soc., 37, páginas 195-225. 1971.

<sup>2</sup> P. HARBISON, en "Proc. Prehist. Soc.", citado, pág. 214.

<sup>3</sup> En "Madrider Mitteilungen", 11, págs. 110-112. 1970.

pedra en la zona de las **Welsh Marches**, que pueden ser simplemente una herencia de las fortalezas fabricadas con madera de la Cultura de los campos de urnas de centro-europa<sup>5</sup>, representada en Gales, también desde el principio, en la fortaleza de finales de la Edad del Bronce, de Fridd Faldwyn, Montgomery<sup>6</sup>.

Hay hechos, por otro lado, en la construcción de las fortalezas elevadas de la Edad del Hierro, tanto en la Península Ibérica como en Gran Bretaña, que parecen reflejar influencias distintas, gestadas igualmente en ambas áreas desde un foco común fuera de las primitivas culturas de celtas e íberos, y en el interior de la esfera de las más antiguas culturas urbanas del Mediterráneo —fenicios, griegos y etruscos—. La adición de bastiones semicirculares o rectangulares a las murallas y el flanqueamiento de las entradas con bastiones o torres, es seguramente parte de esta influencia; en Heuneburg, en el Sur de Alemania, recientes excavaciones cuidadosas y extensas<sup>7</sup> han revelado el proceso por el cual las tradicionales técnicas defensivas célticas fueron sustituidas en el Noroeste de una fortaleza elevada principesca, a finales del siglo VI a. de J. C., por una pared de ladrillos con un bastión rectangular construido sobre un fundamento de piedra, seguramente parte de la influencia griega procedente de Massalia, reflejada en este yacimiento por las **amphorae** importadas y la cerámica ática de figuras negras.

Excavaciones de semejante calidad en otro gran centro de poder principesco del Hallstatt céltico tardío en Mont-Lassois, Châtillon-sur-Seine, revelarían, sin duda, hechos semejantes, que conectarían los hallazgos de cerámica griega con la magnífica **kratera** de bronce procedente de una tumba de mujer noble, próxima a Vix. En modo alguno, una pared semejante de ladrillos sobre fundamento de piedra se construyó, alrededor de esta época en la fortaleza elevada de Cayla, Mailhac (Aude), según me informó Mme. Odette Taffanel, de nuevo en asociación con la influencia griega y las importaciones de géneros diversos. Aun cuando debe tratarse seguramente de asentamientos de aproximadamente una misma fecha, defendidos por muros de bastiones rectangulares o semicirculares, como ha sido reconocido en el interior del Languedoc, en Lussas, junto a St. Privat en Ardèche<sup>8</sup> y en Dent de Retz, junto a Vallon en Ardèche<sup>9</sup>. Los iberos de Cataluña, alrededor de la misma época, fueron desarrollando defensas urbanas con ideas derivadas de orígenes griegos y fenicios. Tal vez, el ejemplo más impresionante son las sólidas torres troncocónicas de construcción ciclópea, pues fueron construidas en el siglo VI a. de J. C., en Ullastret<sup>10</sup>. Es remarcable que una torre troncocónica de piedra seca fue construida también, aparentemente en esta misma época e incorporada de la misma manera en una muralla de piedra seca, para reforzar las defensas de un promontorio fortificado de la Cultura de los campos de urnas en Camp de Bière, Merri (Orne)<sup>11</sup>. Que tales ideas pudieran viajar tan lejos en dirección norte, como Normandía, sorprende menos cuando uno considera el resultado de algunas excavaciones recientes en fortalezas elevadas británicas.

En Gran Bretaña ha quedado claro recientemente que la fortificación sobre cerros o promontorios ya estaba bien establecida antes del final de la Edad del Bronce, y que durante el siglo VI a. de J. C., una técnica de construcción de muros de tierra o piedra, revestidos y enlazados a la vez con madera, bien ajustados al frondoso medio forestal de la mayor parte del país, tuvo un uso amplio. Verdaderamente acarreó la tala de un

<sup>4</sup> Condensado en varios artículos en D. HARDING (ed.), *Hill-forts*, Londres, 1975.

<sup>5</sup> W. COBLEZ, *Zur Frage der befestigten Siedlungen der Lausitzer Kultur*, en "Actes du Congrès International des Sciences Préhistoriques et Protohistoriques", págs. 715-719. Praga, 1966.

<sup>6</sup> W. F. GRIMES, *The Prehistoric Period*, en V. NASCH-WILLIAMS (ed.), *A Hundred Years of Welsh Archaeology*, pág. 72, fig. 9.

<sup>7</sup> W. KIMMING, *Die Heuneburg an oberen Donau*. Tübingen, 1968.

<sup>8</sup> En "Antiquity", 43, págs. 260-273. 1969.

<sup>9</sup> En "Bulletin de la Société Préhistorique Française", 6, págs. 408-416. 1909.

<sup>10</sup> M. OLIVA PRAT, *Ullastret. Guía de las excavaciones y su museo*. Gerona, 1970.

<sup>11</sup> En "Bulletin de la Société Préhistorique Française", 62, págs. 262-270. 1965, y en "Gallia Préhistorique", 14, pág. 336. 1971.

gran número de árboles para la construcción de extensas fortalezas elevadas, que cubrían a veces 10, 20 y 30 hectáreas, lo que probablemente fue, con frecuencia, un producto derivado de la necesidad de dejar áreas libres para el cultivo o almacenamiento de comida para una población que se había incrementado y organizado por la llegada reciente de los colonos celtas desde el Continente. Pero en ciertas zonas, donde se podía obtener piedra adecuada, como en las fortalezas fronterizas de Gloucestershire y regiones limítrofes y las zonas fronterizas de Gales, Norte de el Wye, la densidad del maderamen pronto fue cambiado, amurallado con piedra seca sin maderamen visible. En este contexto es cuando se construyeron, desde avanzado el siglo VI a. de J. C., las complejas entradas a las fortalezas elevadas, como en Crikley Hill y Leckhampton Hill, junto a Cheltenham, flanqueadas por bastiones de frente curvado. En el primer lugar<sup>12</sup>, los bastiones fueron reforzados posteriormente por una especie de barbacana. En Leckhampton Hill (fig. 1)<sup>13</sup>, encontramos dos «cuerpos de guardia» inmediatamente pasada la actual entrada, en este caso con una planta más o menos circular, que tuvo una forma regular, generalmente de planta rectangular; también los encontramos por todo lo que más tarde se convirtió en el territorio del Dobunni, el Cornouii y Decangli.

Sólo aparecen raramente en otras partes de Gran Bretaña. Uno está tentado de comparar tales caminos de entrada con lugares como Tivissa (Tarragona) (fig. 2) —un pequeño poblado ibérico— y Citania de San Ciprián de Las (Lugo), donde los bastiones son redondeados y hay un solo «cuerpo de guardia» rectangular<sup>14</sup>. Estos celtas separados en áreas tan extensas, lo mismo que los iberos, adaptarían ideas procedentes del Mediterráneo oriental, que reflejan la fuerza de las influencias transmitidas junto con las mercancías de diferentes clases de las factorías fenicias y griegas en el Mediterráneo occidental.

Mi contacto personal con formas estructurales en las fortalezas elevadas de la Edad del Hierro en Gran Bretaña, que pueden reflejar influencias procedentes de la costa del Mediterráneo occidental, ha sido en la fortaleza elevada de Dinorben, que vigila la entrada del fértil valle de Clwyd, en el Nordeste de Gales<sup>15</sup>. La entrada principal de esta fortaleza, al Sudeste, fue excavada por mi predecesor el Dr. Willoughby Gardner, hace, aproximadamente, unos cincuenta años, en una época en que se creía que las fortalezas elevadas indígenas de este tipo apenas precedían a la conquista romana de la región, c. 50-80 d. de J. C. Ahora, como resultado de mis excavaciones de salvamento, por el avance de la destrucción, a causa de una cantera, y el resultado de las dataciones de radiocarbono, se puede observar que la muralla más antigua del lugar, que encierra un promontorio fortificado en el sur, fue construida de madera separando capas de tierra o cascotes, semejante al promontorio fortificado de la Cultura de los campos de urnas excavado por el Dr. G. Bersu en Horn, Wittnau (Canton Aargau), esta muralla pertenece al final de la Edad del Bronce, su sencilla entrada fue una muralla formada por un cordón de madera revestido con piedra seca (fig. 3), más tarde consolidada por un bastión semicircular añadido a corta distancia hacia el Suroeste. Este bastión fue terraplenado en una remodelación, probablemente durante el siglo IV a. de J. C., al cambiarlo por uno más perfecto, rodeando la entrada con «cuerpos de guardia» rectangulares, que flanquean a la vez una calzada metálica construida al mismo tiempo.

Los hallazgos pertenecientes al momento de la Fase II de la fortificación de Dinorben, con una entrada sencilla y un bastión, son relativamente de poca calidad, en su mayor parte pequeños fragmentos de cerámica local de factura tosca, molinos de mano y unas pocas piezas sencillas de metal trabajado parecidas a alfileres de cabeza. Pero hay un

<sup>12</sup> En "Antiquity", 46, págs. 169-171. 1972.

<sup>13</sup> En "Antiquity", 5, pág. 86, 1931 y en Trans. Britol and Gloucestershire Archaeology Society, 90, págs. 75-21, 1971.

<sup>14</sup> En "Noticario Arqueológico Hispánico", III-IV, págs. 116-118. 1954-1955.

<sup>15</sup> GARDNER y SAVORY, *Dinorben*, National Museum of Wales, Cardiff, 1964 y en "Antiquity", 45, págs. 251-261. 1971.

objeto destacable: una placa curvada hecha de cuerno de ciervo común, de sección plano-convexa y longitud máxima de 13 cm. (fig. 4), que yo mismo encontré entre las cenizas de un hogar, sobre el piso más antiguo de una choza circular de estructura de madera, que había desaparecido hacía tiempo cuando la muralla de la parte nordeste de la fortaleza elevada fue construida encima. No hay duda de que este curioso objeto pertenece al comienzo de la temprana Edad del Hierro, en Gran Bretaña. Tiene una perforación especial de forma cilíndrica en el centro, que probablemente tuvo un remache que aseguraba a la placa una posición más suelta, posiblemente una estructura de madera de algún tipo, y sobre ambos lados grupos de cuatro perforaciones avellanadas que tuvieron ajustadas unas fuertes clavijas. El Dr. Carl Dolmetsch, eminente autoridad en instrumentos musicales antiguos, ha sugerido que esta placa pudo haber formado parte del templador de las cuerdas de una lira familiar, con una cubierta curvada o botón posiblemente cóncavo, semejante a las liras que se muestran en un bien conocido dibujo de la danza de un poblado grabada sobre un vaso del Hallstatt final procedente de Sopron (Oeste de Hungría)<sup>16</sup>. No obstante, según mi opinión, no hay evidencia de un tal instrumento de cuerda en un horizonte tan antiguo en Gran Bretaña. Parece muy probable que aquí tengamos un ejemplo de influencia cultural procedente del Mediterráneo occidental y presumiblemente de inspiración griega, aunque el material sugiere una manufactura local.

La posibilidad de la influencia griega sobre la primitiva música celta en una remota región de Gran Bretaña ha de ser vista como la prueba definitiva de la evidencia, una comunidad bien organizada en el Oeste del Midlands de Inglaterra y la zona fronteriza de Gales, con una remarcable uniformidad en la arquitectura militar y en otros signos de efectivo control centralizado. Es lícito pensar en reinos, uno de los cuales fue Ambigatus<sup>17</sup>, y otros debieron de haber estado centrados en Heuneburg y Mont Lassois. Pero para tener una mayor confianza en esta idea, personalmente me gustaría tener una evidencia mayor de genuinas importaciones griegas y etruscas en Gran Bretaña durante el período en cuestión, del tipo de la cerámica o el metal trabajado, tal como es corriente en el Centro y Sur de Francia. Hay ciertamente algunos hallazgos probables, recientemente revisados por P. Harbison y Lloyd R. Laing<sup>18</sup>. Uno de aquellos, no mencionado por estos autores, es el fragmento de asa de una copa de buchero negro etrusco, encontrado en excavación hace ya tiempo por E. Thurlow Leeds, en una fortaleza elevada de la temprana Edad del Hierro en Chastleton (Oxon.), que fue sólo ocupada durante el período más antiguo, en el cual trabajamos<sup>19</sup>. La referencia a tal descubrimiento ha sido largamente evadida por los prehistoriadores de Gran Bretaña, quienes se han inclinado a dudar de que el árido Camp Chastleton pudiera haber sido ocupado en el siglo VI a. de J. C., como más pronto, pero ahora ha quedado claro, desde las recientes excavaciones en las fortalezas elevadas de Cotswold Hill, que aquellos lugares debieron ocuparse tan pronto como éste, y que me es lícito pensar que nuevos descubrimientos como éste invitan a una nueva revisión de una zona largamente olvidada.

<sup>16</sup> HOERNES, *Urgeschichte der Bildenden Kunst*, Pls. XXIX y XXXI. Viena, 1898.

<sup>17</sup> LIVY, V. 34.

<sup>18</sup> *Some Iron Age Mediterranean Imports into England*, en "British Archeological Reports", 5. 1974.

<sup>19</sup> En "Antiquity Journal", fol. 396. 1931.

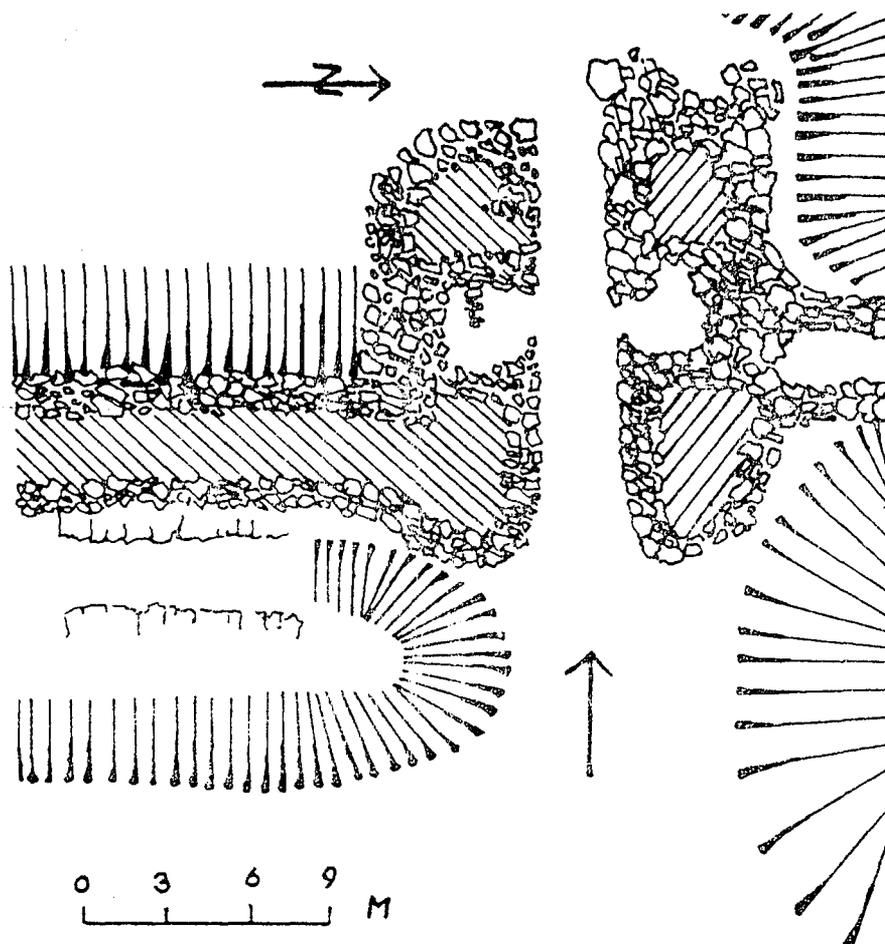


Fig. 1. — Entrada a la fortaleza elevada de Leckhampton Hill (Glos.) (según E. J. Button y Mrs. Champion)

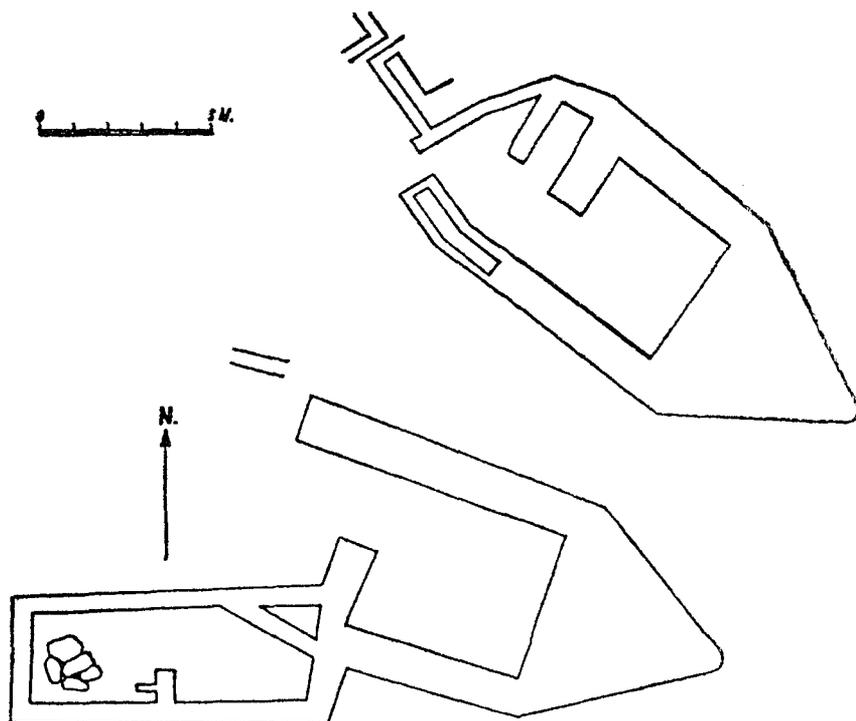


Fig. 2. — Tivissa (Tarragona). Entrada del poblado fortificado (según A. Arribas)

DINORBEN  
 SOUTH EAST ENTRANCES 1912-22  
 (BASED ON THE RECORDS OF  
 DR. WILLOUGHBY GARDNER)

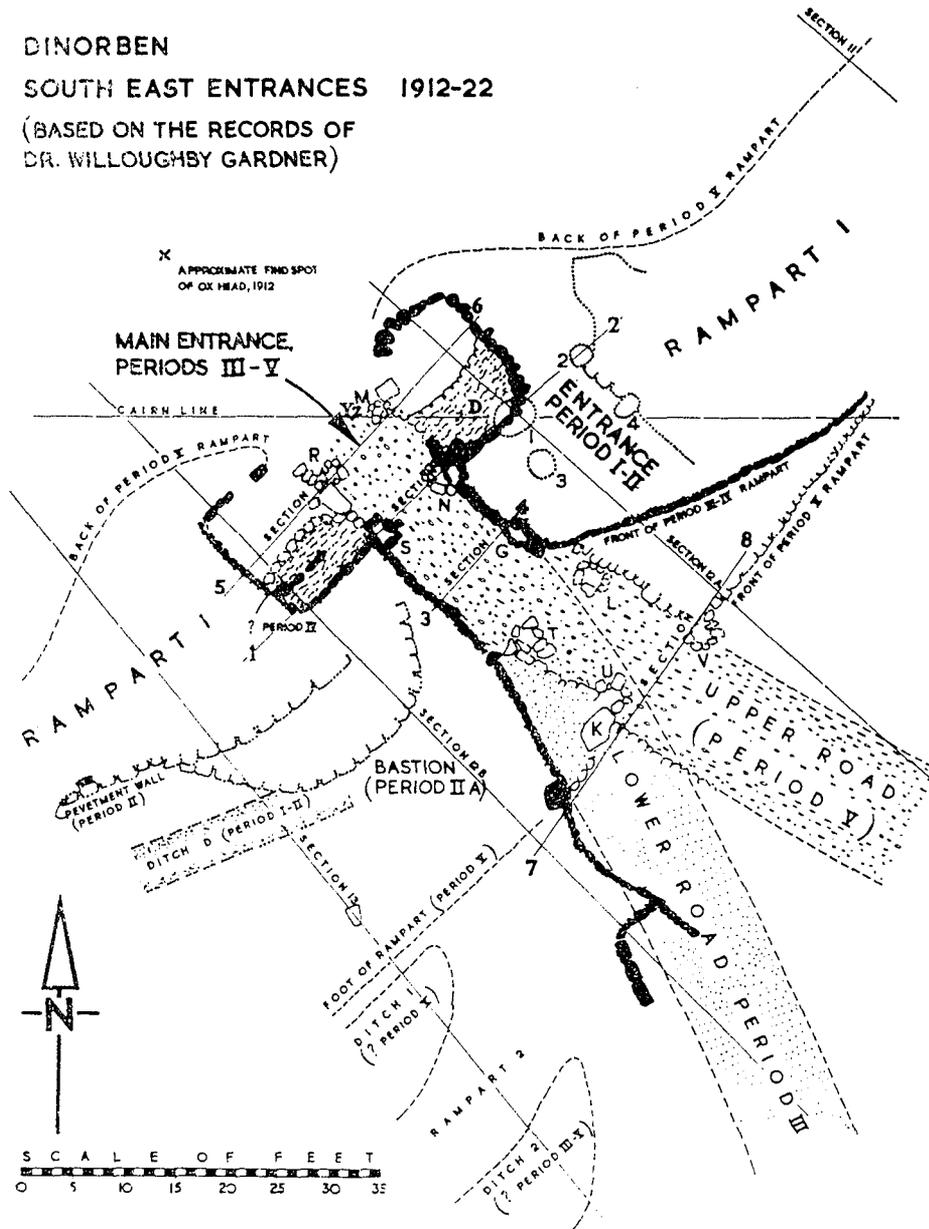


Fig. 3. — Fortaleza elevada de Dinorben (N. de Gales)

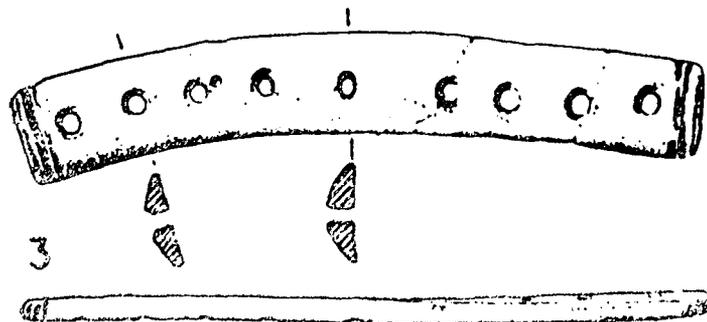


Fig. 4. — Placa de asta, posiblemente parte de una lira